

R- 2642

¿Ocurrirá en Talayuela igual que en El Ejido?

Factores que explican las relaciones de «normalidad»
entre inmigrantes marroquíes y la población de Talayuela
(Cáceres, España), dentro del primer período
de asentamiento

DOMINGO BARBOLLA CAMARERO*

La evaluación de la inmigración es una reflexión intensa entre los chilenos. Casi las tres cuartas partes del colectivo reconoció que valió la pena emigrar a España, ya que ganó en trabajo, educación y cultura. Pero también creen que perdieron sus relaciones con la familia, con sus amistades, surgiendo un intenso sentimiento de nostalgia por Chile. Un tercio de los entrevistado confesó que volvería aunque a veces sentía nostalgia de su país, porque España era ahora donde trabajaba y tenía su familia, y similar proporción manifestó que volvería siempre y cuando pudiera acceder a las mismas condiciones de trabajo y vivienda que las que tiene en España.

Nuestra perspectiva antropológica de la inmigración chilena en España es una contribución al conocimiento de un complejo proceso, que involucra no sólo a los extranjeros, sino también a los españoles con quienes se establecen nuevas relaciones sociales, que son vividas, intensamente por los chilenos, como hemos comprobado personalmente en nuestra investigación.

Pensamos que aún cuando la inmigración pudiera significar rupturas con las pautas culturales y valores de la cultura de origen, la experiencia vivida es única e inédita, cuyo resultado es el enriquecimiento individual, familiar y colectivo derivado de esas pautas y valores compartidos, entre culturas que tienen la capacidad para poder tener una existencia propia e independiente en igualdad de condiciones y respetando las diferencias.

*¿Ocurrirá en Talayuela igual que en El Ejido?
Factores que explican las relaciones de «normalidad»
entre inmigrantes marroquíes y la población de Talayuela
(Cáceres, España), dentro del primer período
de asentamiento*

DOMINGO BARBOLLA CAMARERO*

Resumen

Talayuela es una población de 8.000 habitantes de la zona norte de la provincia de Cáceres (España). En los últimos años (a partir de 1992) se ha producido un fenómeno social importante: la llegada de 4000 inmigrantes marroquíes para trabajar en los cultivos del tabaco y el espárrago. En esta primera fase del asentamiento (1992-97), no produjeron incidentes relevantes, debido a los siguientes factores:

- I. Los inmigrantes marroquíes son aceptados porque se les necesita como mano de obra y se benefician buena parte de la población del lugar.
- II. Los inmigrantes marroquíes son aceptados porque son trabajadores de campaña y no están todo el año viviendo en la zona.
- III. Los inmigrantes marroquíes son aceptados porque la localidad de Talayuela se ha formado recientemente. Es una población de aluvión.
- IV. Los inmigrantes marroquíes son aceptados por su propia cultura de origen: la sumisión al poder, el respeto a la mujer de otros y su religiosidad son factores que ayudan a la convivencia.

Abstract

Talayuela it is rural town with 8.000 inhabitants, in the north zone of Cáceres (Spain) province. Last years (as of 1992) has been produced an important social: the arrival of 4000 Moroccan immigrants to work in the tobacco and asparagus fields. In this first phase of the accession (1992-97), they did not produce relevant incidents, due to the following factors:

- I. The Moroccan immigrants are accepted because is them needed as labor-force and are benefitted good part of the population of the place.
- II. The Moroccan immigrants are accepted because are working of campaign and they are not all year round living in the zone.

* Facultad de CC.PP. y Sociología «León XIII».

- III. The Moroccan immigrants are accepted because Talayuela is a town recently formed. It is an alluvion population.
- IV. The Moroccan immigrants are accepted by their own culture: the submission to the power, the respect for the others's people women and their religiousness are factors that help a certain multicultural way of life.

1. ACTUALIDAD DEL FENÓMENO SOCIAL DE LA INMIGRACIÓN Y OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

El Ejido ha marcado un antes y un después en la percepción que tenía la opinión pública sobre la inmigración en nuestro país. Desde otras partes de Europa llegaban noticias sobre actuaciones racistas y xenófobas, pero nosotros pensábamos que estábamos vacunados contra ese virus de la incomprensión y de la intolerancia. España ha sido un país exportador de mano de obra, nuestra historia de salida nos hace comprender a los que llegan, nos decíamos, nosotros nos hemos educado con el catecismo en las escuelas y desde él todos somos iguales, todos los hombres de la tierra. Hemos llegado a comprender nuestra tolerancia con los de fuera porque somos el país del turismo, del intercambio, o porque ya hemos vivido en paz y concordia distintas razas y culturas en otros momentos de la historia, o incluso nos hemos dicho que es cosa del sol, si, del sol, el clima benigno nos hace ser más tolerantes, y además es que somos muy buena gente.

Uno u otro argumento servía para explicarnos él por qué en España no pasaban esas cosas del racismo y la xenofobia, salvo con los gitanos (ver distintos estudios del profesor Tomás Calvo) que de alguna forma se dice que ellos se lo buscan porque no se quieren «integrar» en nuestra sociedad.

Pero ahora es diferente, ya no podemos decir que como en otras ocasiones, a lo sumo los racistas y xenófobos son unos pocos cabezas rapadas o militantes de extrema derecha o como mucho algunos exaltados, pero el conjunto de la población sigue estando protegida contra este mal que acontece en el norte de Europa. Lo acontecido en el Ejido muestra a las claras que en momentos determinados «toda la población» es capaz de sentirse encendida por esa llama que tiende a la destrucción del «otro», del diferente, del que tiene otro color de piel, otras costumbres y es de fuera. Un pueblo entero a la caza del inmigrante, a la caza del «moro», todo ello por un hecho que de haber sido el asesino uno de lugar sólo hubiera dado lugar al dolor y al deseo de justicia, que por otra parte ya estaba detenido el asesino.

Es hora de buscar respuestas en otra parte, los argumentos de «nosotros también hemos emigrado», «en España históricamente han convivido en paz varias razas y culturas», «tenemos un gran corazón» o «somos todos hijos de Dios», no sirve, estos datos por sí mismos no completan el conjunto de factores que entran en juego a la hora de convivir comunidades diferentes. En una reciente tesis doctoral sobre la inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres), se han puesto de manifiesto algunos factores básicos que hacen que se produzca «normalidad» en la convivencia diaria entre inmigrantes marroquíes y gentes del lugar. Ha sido Talayuela un buen laboratorio para investigar la realidad social, la realidad de un fenómeno social que necesitamos comprender en su totalidad.

Para ello el primer paso es conocer algunos datos de la población objeto de investigación. Talayuela es una población del norte de la provincia de Cáceres, cuenta con una población de 8.300 habitantes y en estos últimos años se ha producido un fenómeno de relevancia social: la llegada de varios miles de inmigrantes marroquíes para trabajar en la campaña del tabaco; cultivo este que sigue siendo la base de la economía de la zona.

Talayuela ha necesitado mano de obra para poder recolectar año tras año las cosechas de tabaco, eran temporeros venidos de otras comarcas extremeñas, en ocasiones de lugares lejanos, pero casi siempre de la propia región, o bien eran jornaleros de comarcas próximas, o quizás medieros. Es ahora cuando la mano de obra se transforma en «inmigrantes», trabajadores venidos de «muy lejos», no sólo hay distancia física, hay una distancia que por mucho que se hable de la aldea global, sigue estando cuando quieren convivir personas del lugar y «los otros».

Antes, los de Talayuela, aprendieron a convivir, durante los meses de campaña, con personas de comarcas vecinas o más lejanas, pero todos compartiendo un mismo abanico cultural, una misma forma de entender la realidad; desde aquí la realidad social se ha ido configurando con la armonía suficiente como para que el sistema funcionara durante décadas. Ahora con la llegada de unos 4.000 inmigrantes marroquíes, estos 8.300 hombres y mujeres tienen un nuevo reto: convivir con la diversidad.

Ante el problema definido, surgen infinitas preguntas: ¿por qué llegan tantos inmigrantes marroquíes a Talayuela?, ¿cómo son acogidos?, ¿cómo es la convivencia?, ¿cuáles son los factores determinantes de esa convivencia?, ¿qué respuesta dan unos y otros a esta mezcla?, ¿es suficiente que la economía del lugar les necesite para que todo funcione?, ¿cómo se está produciendo este primer asentamiento?, ¿es un oasis en el tiempo o se presume el asentamiento de las dos comunidades?, ¿para que haya paz social que se debe hacer?, ¿se seguirá lo acontecido en otras zonas españolas?

La investigación producida en los primeros cinco años de llegada de los inmigrantes marroquíes a Talayuela nos pone de manifiesto las siguientes conclusiones:

Al buscar respuestas tratamos de mostrar las siguientes hipótesis (D. Barbolla, 1999: 20).

1. Los inmigrantes marroquíes son aceptados porque se les necesita como mano de obra y se benefician de ellos buena parte de la población del lugar.
2. Los inmigrantes marroquíes son aceptados porque son trabajadores de campaña y no están todo el año viviendo en la zona.
3. El hecho de que Talayuela se haya formado por población de distintos lugares de Extremadura, favorece la aceptación de los inmigrantes marroquíes.
4. La propia cultura de origen de los inmigrantes marroquíes, favorece su aceptación. La sumisión al poder, el respeto a la mujer y su religiosidad son factores que ayudan a la convivencia.

2. CONCLUSIONES: HIPÓTESIS CONTRASTADAS

Al principio del estudio, nos planteábamos él por qué Talayuela era capaz de vivir con esta diversidad, un hábitat rural que de pronto se ve «invadido» por varios miles de inmigrantes marroquíes. Para intentar responder a esta pregunta, todo ello sin

aparentes *brusquedades en la convivencia*. Buscábamos respuestas lógicas dentro de la ciencia sociológica para explicar estos hechos que a simple vista parecían, cuanto menos, «milagrosos», sobre todo teniendo en cuenta el eco constante de las noticias de actuaciones racistas y xenófobas que los medios de comunicación nos traen, día a día, a nuestros hogares.

Podemos afirmar, que la respuesta está al VERIFICAR las siguientes hipótesis:

1. *Los inmigrantes marroquíes son aceptados, en la zona de Talayuela, porque SE LES NECESITA COMO MANO DE OBRA Y SE BENEFICIAN BUENA PARTE DE LA POBLACIÓN DEL LUGAR*. Las nuevas variedades de tabaco rubio, la implantación del espárrago, el aumento de las industrias de transformación de estos productos agrícolas y el aumento del sector servicios, han generado una demanda de mano de obra que años atrás otras comarcas próximas daban respuestas, y ahora no al aumentar éstas su propia oferta de trabajo y a las ayudas de la Administración. Son los trabajadores marroquíes los que han dado respuesta a este déficit de mano de obra equilibrando el mercado laboral. Este déficit lo padecían los más de mil pequeños y medianos cultivadores de tabaco de la zona, por lo que la necesidad era de casi todos, por lo que también el beneficio económico de su llegada está distribuido.

El elemento económico, en sus diversos factores, es el determinante de este fenómeno, hasta tal punto que podemos decir que sin él no hubieran llegado y tampoco permanecerían. El factor clave, por tanto, es el económico.

Veamos brevemente este factor:

La demografía y el paro registrado como elementos diferenciadores en el ámbito regional.

Talayuela se aparta de la tendencia general de la mayor parte de los municipios extremeños en cuanto a su evolución demográfica. Lejos de reducirse como consecuencia de la emigración, su población no sólo ha mantenido su tendencia alcista a lo largo de toda la centuria, sino que además ha mostrado un ritmo más acelerado desde 1960.

De igual forma el análisis evolutivo del paro registrado en la localidad de Talayuela desde el año 1987, refleja un comportamiento muy positivo. Del índice 100 en el 87, pasamos al índice 22 en el 96 en Talayuela, 75 en Extremadura y 70 en el ámbito nacional. Esta disminución del paro es debido al desarrollo económico de la localidad, y éste, a su vez, a los distintos factores antes mencionados:

- a) *Implantación de nuevos cultivos (tabaco rubio y espárrago).*
- b) *Desarrollo de industrias de transformación.*
- c) *Desarrollo del sector servicios.*

Tabaco

Se produce un incremento de la mano de obra al cambiar de tabaco negro a variedades de tabaco Virginia (tabaco rubio).

Se aprecia el paso de 60 jornales por hectárea, en el caso del Burley F. (tabaco negro), a 85 en el Virginia, lo que supone un incremento del 41,6%. Si tenemos en cuenta, además, que las variedades Virginia requieren que esa mano de obra desarrolle su trabajo más espaciada en el tiempo, y en todo ese período las necesidades de mano de obra son muy importantes. Es en este nuevo marco en donde más intervienen los inmigrantes, y podemos mantener que esta fase es el núcleo de todo el estudio. De no producirse ésta, no estaríamos hablando del fenómeno de la inmigración marroquí en Talayuela.

Tamaño de las explotaciones: distribución de la tierra muy repartida

Otro aspecto a destacar es el tamaño de las explotaciones de tabaco, se considera que las mayores de 100.000 kgs. (30 hectáreas) de producción son explotaciones grandes, y en la zona sólo nos encontramos con 44 que sobrepasen 50.000 Kgs., lo que implica que es un porcentaje pequeño dentro del cultivo en la zona. Son, por otra parte, los cultivadores pequeños y medianos los que más mano de obra extranjera contrata. Si además sabemos que en Talayuela hay 1.124 propietarios de fincas, podemos *concluir que la distribución de la tierra está muy repartida* y que en Talayuela estamos hablando de pequeños y medianos cultivadores de tabaco, lo que nos permite situar y comprender mejor el fenómeno de la inmigración.

Si son necesarios los inmigrantes para el cultivo, lo son para muchos cultivadores de tabaco, es decir, los beneficios de la llegada de este colectivo está muy repartido entre los vecinos de Talayuela.

Espárrago

El espárrago es otro de los cultivos importantes en la zona en los últimos años. El espárrago conlleva dos tareas diferenciadas:

- a) En la tierra: es en esta fase del cultivo en donde intervienen los inmigrantes marroquíes, a pesar de que la dureza del trabajo (posiblemente la más dura de todas las tareas agrícolas de la zona) no atrae mucho a este colectivo, reservándose más para jornaleros del lugar y algún temporero de otras comarcas de Extremadura.
- b) En la nave: limpieza, selección y empaquetado del espárrago para el mercado nacional y para la exportación. En esta fase suelen trabajar fundamentalmente mujeres, mujeres del lugar o de zonas cercanas; año tras año son las mismas ya que en este cultivo es habitual que las fincas sean de grandes dimensiones controladas por las industrias de transformación locales. No conocemos ningún inmigrante marroquí trabajando en la nave, pero es muy importante el hecho de que las mujeres que trabajan en esta fase del cultivo, al reunir las peonadas suficientes para cobrar el subsidio de alguna forma «se quitan del mercado» permitiendo que el

cultivo del tabaco, que va temporalmente después de la campaña del espárrago, se deje para el inmigrante marroquí.

Desarrollo de industrias de transformación del tabaco, espárrago y pimiento

El desarrollo de las industrias de transformación del tabaco, espárrago y pimiento ha sido espectacular en la zona. En el padrón del IAE (Impuesto de Actividades Económicas) del Ayuntamiento de Talayuela en el año 1996, se contabilizaban 637 actividades. Destacando entre ellas a CETARSA y a Conservas Jarca, S. A., con más de 1.000 millones de pesetas de venta al año. De todas las empresas de Extremadura que facturaran más de 75 millones de pesetas al año, 19 corresponden a Talayuela.

Desarrollo del sector servicios

El desarrollo del sector primario y secundario en Talayuela, es la base para el aumento del sector servicios. Los cultivos requieren no sólo aumento de mano de obra, sino también nuevas tecnologías de riegos, de secado, aumento de abonos, de productos fitosanitarios, de maquinaria, plásticos, etc. La gestión de la explotación se hace más compleja y requiere, por parte del cultivador, empresas de gestión. El sector bancario también aumenta su negocio, al requerir el cultivador de tabaco y de espárrago, más recursos financieros para comenzar la campaña.

Toda esta actividad económica requiere mano de obra que se nutre, como en el sector industrial, de personas de la zona, *nunca de inmigrantes marroquíes*. Sin embargo son ellos los que generan, también, actividad económica en el sector servicios, sobre todo en tres apartados: alimentación, gestorías y talleres de automóviles. Comprobamos que cada marroquí gasta en alimentación en torno a 15.000 ptas./mes, si lo multiplicamos por 3.500 tenemos una cifra de gasto de 52.500.000 ptas./mes, como sabemos que están en torno a 4 meses, nos lleva a un gasto de 210.000.000 ptas., únicamente en este apartado de alimentación, para los 18 establecimientos dedicados a la venta de productos de alimentación que hay en Talayuela.

Las gestorías también incrementan su volumen de negocio con los inmigrantes al pasar, casi todos, por alguna de las pocas que hay, para hacerles el contrato de trabajo y recogerlo al final de la campaña. Los talleres arreglan los viejos coches de los marroquíes, lo que demuestra el censo es que son vehículos muy viejos. El modelo Renault 12 lo tiene el 49% de la muestra. Los marroquíes que tienen coche, saben que tienen que dedicar una parte considerable de su dinero a los arreglos, incrementando de esta forma al sector.

La inmigración: mano de obra necesaria

Si los nuevos cultivos precisan más mano de obra, si hay un aumento de la
 Diputación de Almería - Biblioteca General de Talayuela - que en El Ejido. Con un déficit

importante de mano de obra agrícola en la zona. Ya en años anteriores la zona se abastecía de jornaleros y temporeros de otras comarcas, bien de Cáceres o de Badajoz, pero el desarrollo conjunto de la actividad económica en Extremadura hace que sean menos los temporeros que tengan que desplazarse de un lado a otro de la Comunidad Autónoma, llegando, por tanto, menos mano de obra para la recolección en la zona de Talayuela.

Todos los sectores implicados están de acuerdo que antes de la llegada de los inmigrantes marroquíes los salarios se estaban incrementando peligrosamente para la propia supervivencia del cultivo. Con su llegada, los salarios bajaron equilibrándose con otros cultivos y permitiendo un cierto respiro a los cultivadores de tabaco y a las empresas de transformación que estaban siendo presionadas al pretender incrementar el cultivador su producto final.

Hemos comprobado como el factor clave para la llegada y mantenimiento de los inmigrantes en la zona de Talayuela ha sido el económico, no obstante otros factores pueden destacarse como favorecedores de la convivencia; entre ellos: el ser Talayuela una población de aluvión, la convivencia estacional con los inmigrantes marroquíes y la cultura de origen de los inmigrantes.

II. Talayuela como población de aluvión

Desde sus orígenes, la localidad de Talayuela ha sido formada por hombres y mujeres venidos de todos sitios. Es a partir de comienzo de siglo cuando el aumento de población es imparable, si además tenemos en cuenta que es el año 1922 cuando se introduce el cultivo del tabaco en la localidad, vemos el paralelismo de estas dos variables, el cultivo de tabaco trae consigo aumento de población y de riqueza.

Es a partir de 1960 cuando aumenta de forma muy considerable la población del municipio, debido al asentamiento de población de pueblos anegados por la construcción de los pantanos de la última etapa franquista, como el caso de Talavera la Vieja. Las ricas vegas del Tiétar se repartieron a raíz de cinco a ocho hectáreas por familia en la que se sembraba maíz y algodón, fue el IRYDA el encargado de efectuar el asentamiento, aún hoy quedan fincas con nombre de tal Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario y del responsable político que le dio vida.

Según estos datos, *TALAYUELA SE HA FORMADO A TRAVÉS DEL TIEMPO, Y SOBRE TODO A PARTIR DE LOS AÑOS SESENTA, POR POBLACIÓN DE DISTINTOS LUGARES DE EXTREMADURA*, es una población de aluvión, muy pocos tienen las raíces suficientes como para no entender al que llega de fuera, de alguna forma todos han llegado y esto les hace más tolerantes en cuanto al de fuera. No es casual que sea esta zona el lugar de asentamiento de este colectivo, ninguna otra localidad, teniendo circunstancias económicas similares (sobre todo la necesidad de mano de obra para el cultivo del tabaco) ha tenido el asentamiento tan masivo de inmigrantes marroquíes. Talayuela es una localidad «joven», ha crecido en sus últimas décadas, ha crecido por gentes diversas y esto le hace ser más tolerante con la diversidad; es la convivencia diaria con los inmigrantes marroquíes una consecuencia y a la vez un resultado de la misma.

III. Convivencia estacional con los inmigrantes marroquíes

Este hecho se centra en que en esta primera fase de llegada, los inmigrantes marroquíes son aceptados porque *SON TRABAJADORES DE CAMPAÑA Y NO ESTÁN VIVIENDO TODO EL AÑO EN LA ZONA*. Los meses de mayo a noviembre son los que más afluencia de trabajadores extranjeros llegan a la zona, fuera de estos meses son apenas unas decenas los que viven en toda la comarca. Al estar poco tiempo cualquier sitio es bueno para vivir y las fricciones se reducen al mínimo. Para los marroquíes es un tiempo de ganar dinero y de paso, no se complican más allá y tampoco buscan, en su mayoría, la integración. Para los del lugar son un mal necesario que unos meses son capaz de tolerar.

No conocemos la dinámica futura de esta relación entre inmigrantes marroquíes y gentes de la zona de Talayuela, pero en estos primeros años de contacto, la relación estacional sirve de colchón en la convivencia entre dos grupos humanos de civilizaciones diferentes.

Los marroquíes siguen el ciclo de los cultivos, buscando completar el año en otros, hortalizas en los invernaderos de Murcia y Almería, aceituna en Jaén, fresa en Huelva y otros en distintas zonas, son, por tanto, trabajadores de temporada itinerantes, pasando unos meses en Marruecos. Los que se quedan, están integrados como el caso de Haly y Habbas y conviven con normalidad, o bien permanecen en el extrarradio de los núcleos de población o en las fincas. El escaso número, la integración de unos y el no trato cotidiano de otros, hace que se pueda considerar la permanencia de los marroquíes en la zona como «estacional».

Es razonable pensar que esta estancia ocasional, unido al factor fundamental que es el económico, favorece la aceptación de los inmigrantes por parte de los habitantes de la zona, generando toda una dinámica de relaciones que de permanecer de forma continuada sería diferente. El estar de paso hace más tolerable la relación, tanto para los inmigrantes como para los del lugar, se relativizan los incidentes y nadie exige más de lo que da la relación de unos meses, la convivencia es por tanto más flexible.

IV. Cultura de origen de los inmigrantes marroquíes

En efecto, favorece la aceptación de los inmigrantes marroquíes *LA PROPIA CULTURA DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES*. La sumisión al poder, fruto de su régimen político de origen y de su configuración patriarcal y jerarquizada de tribu, en donde el jefe asume un papel de «sabio», un papel poco cuestionado. Su religiosidad les hace comprender el presente en función de la voluntad de Alá, desde aquí el respeto al otro está casi asegurado y los sufrimientos mitigados y comprendidos. El respeto a la mujer, tan básico en la convivencia diaria entre vecinos de un mismo lugar, no en vano otros colectivos de inmigrantes (sobre todo del Este) generan problemas de violencia por este motivo; es un valor cuando llegas de fuera, cuando entiendes que es «propiedad sagrada» de otro, de hecho no se ha producido ningún altercado por

«mujeres», teniendo en cuenta que son un colectivo muy numeroso de hombres jóvenes. Su necesidad vital de recursos, la explotación de origen, les hace ser resignados y laboriosos, factores estos que ayudan a la convivencia.

Los trabajadores marroquíes que llegan a la zona, casi todos, tienen claro su papel: trabajar para poder ganar dinero y mandar a su familia. Conocen la obediencia y son dóciles al poder, respetan la familia y la mujer de alguien es sagrada par ellos. Su fe les prohíbe beber y esperan, a través de su Dios, la vida eterna. Atributos culturales todos que les hacen «aguantar» lo que sea y generar pocos problemas, y en líneas generales así es. Casi todos quieren volver a su país, y en esa vuelta les esperan triunfantes, y triunfa quien llega con un coche grande y con dinero en el bolsillo, quien cumple sacando a flote a la familia que dejan en Marruecos. Su pasado de pobreza y sumisión y su futuro de triunfo ejercen de talismán para adaptarse al presente, para aguantar el presente.

Todos tienen la referencia cultural adecuada para, en una primera etapa de asentamiento estacional, que es la que estamos analizando, adaptarse a lo que les demandan los de Talayuela: que sean buenos trabajadores, se metan en pocos lfos y estén el menos tiempo posible en la zona. Esto está ocurriendo y funciona, siendo, por tanto, el hecho cultural de origen un factor de aceptación.

Sin duda el factor determinante es el económico, unos necesitan trabajadores y los otros trabajo, el mercado requiere de ellos y éstos del mercado, es una simbiosis que hoy por hoy crea estabilidad. La propia dinámica del mercado genera situaciones que «ayudan a la tolerancia», después si están lo justo en la zona mejor y si además son obedientes y disciplinados mucho mejor, y si además acabo yo también de llegar se produce el «milagro» de la normalidad. Siempre que se necesiten y no haya factores que distorsionen excesivamente la convivencia, a los «otros» hombres, a los diferentes, a los de fuera, se les puede ACEPTAR.

3. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON EL EJIDO: PERSPECTIVAS DE FUTURO

Los inmigrantes marroquíes de Talayuela y de El Ejido son necesarios para la economía de la zona, las dos localidades necesitan mano de obra que no llega de otras zonas y la propiedad de los invernaderos esta muy repartida, por lo que la necesidad de inmigrantes marroquíes afecta a muchos.

Resaltado la gran importancia del factor económico hemos comprobado que ha otras que también ejercen su influencia. Entre ellos destacar que Talayuela se ha formado por personas venidas de distintos lugares, es una población de aluvión; de alguna forma todos han llegado, unos antes y otros, los inmigrantes marroquíes, después. Cuando apenas se tienen raíces es más fácil aceptar al «otro», al recién llegado. Igual ocurre en El Ejido, los cultivos bajo abrigo han proliferado en la última década y esta población se ha multiplicado.

Otro factor importante analizado que nos ayuda a entender la convivencia en Talayuela es el hecho de que los inmigrantes son trabajadores itinerantes de campaña, sólo

permanecen en la comarca el tiempo que dura el cultivo del tabaco y algunos, los menos, el espárrago, siendo éste de julio a noviembre. La permanencia ocasional mitiga los conflictos y se hace más conveniente la convivencia, unos meses es más fácil de llevar. Es en este punto en donde se produce una diferencia importante entre los inmigrantes marroquíes de Talayuela y El Ejido; si bien es cierto que no todo el año hay el mismo trabajo en los invernaderos, este se produce de forma más continuada, casi todo el año hay productos que sacar, cuando no preparar la próxima cosecha, esto hace que haya una población inmigrante más asentada en la localidad de El Ejido.

Igualmente podemos destacar que en una primera fase de asentamiento del colectivo marroquí su cultura prevalece sobre la del lugar, en su proceso de adaptación sus comportamientos traídos de su lugar de origen favorecen la convivencia. Traen de Marruecos como comportamiento aprendido la sumisión al poder, su religiosidad y el respeto a la mujer del otro, aspectos éstos que le hacen idóneo para «cumplir» con lo que se le manda, y no generar problemas. En este punto también hay diferencias entre los inmigrantes marroquíes de Talayuela y los del Ejido, en esta última localidad ya se han asentado y su cultura de origen queda más desdibujada para ir aprendiendo comportamientos más occidentales, generadores estos de mayor igualdad y de mayor reivindicación, a la vez que el proceso de modificación de valores generan situaciones más conflictivas.

Con el paso del tiempo es más difícil que se conformen con las viviendas inhumanas, con ocupar siempre el último eslabón de la cadena, a la vez que se genera una llegada cada vez más masiva de familiares y amigos a los que se sienten obligados a cuidar. El asentamiento se hace más grande y no hay trabajo para todos no, por lo que los recién llegados presionan por ocupar un espacio.

Talayuela tiene similitudes y diferencias con El Ejido, en la medida que estas se hagan iguales o similares, la repuesta de los vecinos de la localidad también se hará igual. No depende tanto del «buen corazón» de los habitantes de Talayuela como de estos factores enumerados anteriormente. Si los inmigrantes marroquíes de Talayuela se quedan más tiempo en la zona (aspecto este difícil de que ocurra), si hay gran número de ellos sin trabajo viviendo a expensas de sus familiares o amigos y si permanecen las condiciones de vivienda tan desastrosas es bastante probable que cualquier chispa encienda este polvorín de la «normalidad».

4. BIBLIOGRAFÍA

- BARBOLLA, Domingo (1999): *Inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres)*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII,
- CALVO BUEZAS, Tomás, (1989): *Los racistas son los otros. Gitanos, minorías y Derechos Humanos en los Textos Escolares*, Madrid, Ed. Popular.
- (2000): *Inmigración y racismo, así sienten los jóvenes del siglo XXI*, Madrid, Cauce Editorial.

Inmigración y cultura. Quechuas de Cañar (Ecuador) en el Campo de Totana (Murcia)

ÁNGEL MONTES DEL CASTILLO*

Resumen

En esta comunicación se presenta un Breve Informe sobre la Cultura Quechua de Cañar (Ecuador) y los efectos de la emigración, realizado a petición de Dña. Ana Jiménez Alfaro, abogada de oficio que defiende a Dña. Rosa Núñez Temodema, indígena cañari ecuatoriana inmigrante, acusada por el juzgado de Totana de Murcia de homicidio en grado de tentativa de su hijo nacido y abandonado en el campo del municipio de Totana el día 2 de enero de 1998. El amplio tratamiento que los medios de comunicación nacionales y locales dieron a la noticia y la importancia del hecho desde la perspectiva de las relaciones entre inmigración y cultura, nos obliga a dar publicidad a este documento que forma de la instrucción judicial en curso, como una aportación al debate sobre inmigración, derecho y cultura.

1. ANTECEDENTES DE LA CULTURA QUECHUA

La Cultura Quechua es la cultura indígena más importante de los pueblos que habitan en la actualidad la Cordillera de los Andes en los países de Bolivia, Perú, Ecuador, sur de Colombia y norte de Chile y Argentina.

Los Quechuas son el grupo indígena más extenso de América, con una población superior a los 10.000.000 de habitantes, y con una cultura que ha permanecido vigente hasta la actualidad a pesar del proceso de destrucción iniciado en la Conquista y Colonia española y continuado después de la Independencia de la Corona de España por sucesivos procesos de neocolonización y expolio, impulsados por gobiernos republicanos y oligarquías nacionales.

Los Quechuas actuales son los continuadores de la llamada Cultura Andina hegemonizada hasta la conquista española por el Imperio Inca, o Tahuantinsuyu, que se ha ido diversificando en distintos grupos étnicos en los distintos países. Uno de ellos son los Cañaris de Ecuador que se asientan principalmente en las provincias de Cañar y Azuay.

En 1478 el Inca Túpac Yupanqui unificó en el Tahuantinsuyu a los pueblos agrícolas que habitaban desde el segundo milenio a. C. el territorio actual del Ecuador, ejerciendo dominio sobre él unos sesenta años hasta la llegada de los españoles. Del conflicto por la

* Universidad de Murcia.